

Carmen Puch, la mujer que amó a Martín Miguel de Güemes

Fuente: Revista ñ, diario CLARÍN. LITERATURA

01 de noviembre de 2010

Por Jesús Rodríguez - SALTA. CORRESPONSAL

A David Slodky, se le marca una sonrisa detrás de su barba blanca, y su mirada se ilumina al hablar de Carmen Puch, una joven de cabellos rubios y ojos celestes, que el 10 de julio de 1815, a los 18 años de edad, se casó con el entonces gobernador de Salta, Martín Miguel de Güemes, que pisaba los 30 y acababa de ser ascendido a teniente coronel por San Martín. En la historia de la gesta güemesiana poco se escribió de la primera dama. Se sabe que cuando Güemes salía de campaña con sus gauchos, ella se quedaba tejiendo en su casa. "No fue así", dice el autor del libro *Al encuentro de la heroína ...*, que será reeditado para entregarse en todas las escuelas salteñas.

Slodky, es salteño, judío y además, psicólogo. Su profesión le permitió sacar a la luz la intimidad del general gaucho, demostrando que el héroe nacional tuvo el corazón ocupado en dos cosas: en defender a su patria y en brindarle todo el amor a su esposa.

A Carmen, nacida en Los Sauces (Rosario de la Frontera), le decían Carmencita. A mediados del 2007, el entonces gobernador Juan Carlos Romero promulgó una ley para que la urna cineraria de Carmencita fuera depositada en el Panteón de las Glorias del Norte, junto a la de su esposo.

Fue entonces cuando alguien criticó la decisión oficial diciendo que sólo fue 'la mujer de ...' y 'la hija de ...' y que no debía estar en el panteón. Me sentí ofendido y esto me impulsó a investigar por más de dos años. Leí y analicé, más de cuatrocientas cartas de Güemes para encontrar algo de esta mujer encantadora –explica Slodky.

Como psicólogo, Slodky está acostumbrado a leer entre líneas. "Así encontré los rasgos caracterológicos de ella, que muestran a una mujer muy aferrada a la lucha de su esposo y el gran amor que entre ambos existió: fue como sacar agua de las piedras".

Con el libro impreso en junio de 2010 (y publicado por Editorial Hanne), Slodky se llenó de orgullo: "demostré que Carmencita, merece estar en el Panteón. Ella estuvo en los buenos y malos momentos del General, por ejemplo, cuando afrontó la pobreza de su ejército, que no contaba con la ayuda de Buenos Aires".

En mayo de 1820, los realistas invadieron Salta. Güemes le pidió a Carmencita, embarazada de siete meses, que escapara con sus dos hijos en compañía de un tío, hacia la hacienda de los Puch, en Los Sauces. Desde aquí, ella le mandó a Güemes la única carta que se le conoce. Hacia el final ella, escribió: "Mi vida, mi cielo, mi amor, por Dios cuidate mucho y no vas a estar descuidado. Mi rico, cuándo será el día que tenga el gusto de verte y estrecharte en mis brazos y darte un millón de besos en mi rica jetita; recibe un millón de besos de tu rico Martín que cada día está más lleno de gracias y picardías y de tu Luis, mil cariños". Y se despide enviándole: "el corazón más fino de tu afligida compañera que con ansias desea verte".

El 7 de junio de 1821, los realistas balearon a Güemes. Herido, cabalga hasta la Quebrada de la Horqueta, donde muere el 17. El historiador Bernardo Frías, autor de la Historia del General Martín Miguel de Güemes, dice que al momento de expirar dirigió su pensamiento hacia su amada esposa: "Mi Carmen me seguirá pronto, porque de mi vida ha vivido".

Enterada de la muerte de su esposo, Carmencita se cortó el cabello, y se encerró en su habitación donde el 3 de abril de 1822, murió de amor, dejando huérfanos a sus pequeños Martín y Luis. Ignacio (que Güemes no conoció), falleció al poco tiempo de nacer. Tal vez, como consecuencia del traqueteo que soportó en el vientre de Carmencita, cuando ella escapó del realista Ramírez.

Pasión y lucha: de esos amores se hizo esta patria